

Inmigración: Unas 250 personas han trabajado en seis talleres bajo la coordinación de 15 organizaciones, de ellas 4 federaciones. Entre las cuestiones abordadas han destacado las relacionadas con la ciudadanía, la discriminación y las formas de resistencia del colectivo:

- En primer lugar, son y se sienten personas, con los mismos derechos que el resto de personas del mundo. Ser migrante es un derecho universal y la ciudadanía les corresponde porque residen en España (“¡no me llaméis extranjero!”).
- En segundo lugar, son y quieren ser tratados como sujetos, protagonistas activos de la vida social y política, tanto en asociaciones propias como en todo tipo de organizaciones y redes de la sociedad civil, incluido el derecho de voto.
- En tercer lugar, son plurales, con culturas diversas que enriquecen a la sociedad española. Experiencias concretas como Redes interculturales de Andalucía o Convergencia de las culturas tratan de potenciar esta dimensión.

Los talleres han analizado los principales problemas del colectivo, agudizados al llegar la crisis: ***explotación laboral y paro creciente*** (especial exclusión de los “sin papeles” y de las trabajadoras domésticas); ***acoso legal y policial*** (nueva ley de extranjería, redadas policiales, militarización de las fronteras africanas, los CIES como nuevos Guantánamos...); ***segregación espacial y de vivienda***, con embargos y desahucios cada vez más frecuentes (“tenemos nuestro Haití en el Gallinero de la Cañada Real”).

Llamamos a la movilización del colectivo en aquellas asociaciones, redes y foros que tratan de resolver los anteriores problemas, en el marco de una transformación en profundidad de la sociedad actual que tenga en cuenta la división Norte-Sur y la explotación capitalista de los trabajadores: “inmigrante aislado, inmigrante maltratado, explotado y deportado”. Se insiste en mantener la oposición a los CIES y a la ley de extranjería; apoyar las brigadas vecinales de observación de los derechos humanos que se han puesto en marcha en Lavapiés y otros barrios; promover un observatorio que recoja y denuncie las redadas y los atropellos policiales y laborales; abrir un blog interactivo de redes interculturales y organizar un posterior encuentro; y diseñar campañas contra la criminalización con lemas como “¡No toques a mi amigo!”.

Carlos Pereda, relator.